

La pandemia de Coronavirus que se ha desatado sobre la humanidad toda obliga a cada uno y cada una a repensar su lugar en la sociedad. Zizek plantea la situación paradójica que se nos plantea frente a la aparente contradicción entre encerrarse y aislarse del otro para cuidarnos y cuidar a los demás.

Agamben plantea que esta crisis es aprovechada por los gobiernos para extender el estado de excepción y avanzar sobre las libertades individuales.

El hombre es un ser social, la naturaleza del hombre es la cultura y, por lo tanto, la teoría liberal, en términos de Marx, es una “robinsonada”.

Vemos que las medidas tomadas por los gobiernos se pueden dividir en dos tipos: 1) Protección de la Economía (pensando el mercado y las relaciones económicas como fetichizadas, esto es, independientes de la relación entre los sujetos) y 2) Protección de la Vida.

Se produce una contradicción insalvable entre mercado y vida. Las medidas del primer tipo, “protección del mercado” son las que toman gobiernos en cuyo fundamento prima la lógica fetichista del capitalismo (no importa la vida humana, importa la valorización del capital), este mismo fundamento está detrás de la lógica genocida de tomar decisiones de estado en materia económica que condenan a la muerte a millones de personas (el tan cacareado “retiro del mercado” de los estados y las lógicas liberales del “saneamiento fiscal”). En realidad, esto suele ser una consigna cacareada en relación a la protección estatal de los sectores más vulnerables de la sociedad, no hallamos declaración alguna invocando estos principios cuando los estados salen al rescate de la banca en momentos de crisis y, por otro lado, las medidas del segundo tipo las de “Protección de la Vida” que, necesariamente, obligan a replantear el rol del estado y que hacen entrar en crisis, al menos, la forma de distribución de la riqueza en nuestras sociedades.

No es casual que los gobiernos que toman medidas del primer tipo esté la plana mayor de los neoliberales, Trump, Johnson, Bolsonaro, y tampoco es casual que los guíe una lógica insolidaria de darwinismo social en la que se maneja a la población como si fuese una cuestión de estadística y nada más.

La desesperación de los capitalistas y la crisis en ciernes es la comprobación empírica del hecho, negado por los mismos burgueses, que la fuerza de trabajo es la fuente del plusvalor. La cuarentena masiva rompe el proceso de valorización de capital, y entonces se rompe la reproducción ampliada del capital.

Naomi Klein en su libro *La Doctrina del Shock* plantea que el capitalismo neoliberal aprovecha las situaciones de catástrofe en las cuales la sociedad está en crisis para imponer su agenda. Ya André Gunder Frank en sus cartas a Milton Friedman definía a la doctrina neoliberal como genocidio económico.

Otra de las cuestiones a remarcar, junto al hecho que el capitalismo no puede continuar reproduciéndose si no hay plusvalía es el hecho que, en la etapa actual de capitalismo neoliberal, a pesar de su tan cacareado “fin del estado”, no sólo el estado ha profundizado su rol de intervención para garantizar la perduración de las relaciones de explotación, sino que ha garantizado la libre circulación de todas las mercancías (globalización) excepto de una: la fuerza de trabajo. Con el advenimiento del coronavirus y la necesaria cuarentena que trajo aparejada, esta tendencia se ha exacerbado, hoy los sujetos estamos encerrados mientras las mercancías esenciales para la vida circulan.

La responsabilidad por la aparición y diseminación de pandemias se debe, en primer lugar, a la propia acción de las sociedades contemporáneas, particularmente del capitalismo contemporáneo. Si bien, a lo largo de la historia hubo siempre pandemias, lo cierto es que en el siglo XX se han acelerado, y luego de la caída del socialismo, se ha incrementado la tendencia (ver Gráfico 1). Las condiciones que influyen en esta aceleración de la aparición de las pandemias pueden ser varias:

- 1) El desarrollo del calentamiento global debido a la actividad de las sociedades modernas y de la depredación medioambiental. Esto podría estar funcionando en diferentes sentidos:
 - a) El incremento de la temperatura ambiente podría generar mutaciones y resistencias en virus preexistentes
 - b) La depredación de los hábitats naturales estaría empujando a los animales salvajes a convivir cada vez más con los humanos y con otras especies con el riesgo que las enfermedades muten y salten entre especies.
- 2) El crecimiento del hacinamiento y la concentración poblacional en grandes ciudades, allí dónde hay mayor concentración poblacional hay mayor riesgo de contagio (parece una verdad de perogrullo, pero es necesario remarcarlo) – Mientras en 1960 sólo el 33,6% de la población mundial vivía en concentraciones urbanas, hoy la proporción alcanza al 55,3%. (Fuente: Banco Mundial <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>)
- 3) El incremento y aceleración del intercambio de población, mientras en 2004 hubo 1.994 millones de pasajeros volando por todo el mundo, en 2019 los pasajeros de vuelos fueron 4.540 millones. Ese crecimiento hace que, como vimos con la pandemia que nos aqueja, el crecimiento exponencial de la posibilidad que en pocas horas un virus se traslade desde una punta del mundo hasta la otra.
- 4) El incremento de la desigualdad económica y el deterioro de las condiciones de vida de grandes grupos poblacionales que trae aparejado el empobrecimiento masivo y

decisiones políticas que podemos definir como genocidas (la disminución de partidas asignadas a la salud, ayuda alimentaria, etc.) y que a la larga crean condiciones favorables para la proliferación de pandemias (poblaciones hacinadas, mal alimentadas, etc.)

La aparición del coronavirus tensiona al máximo las relaciones sociales, de un lado aquellos cuya conducta egoísta, egocéntrica, es la representación cabal del capitalismo más descarnado y, cuyo efecto (genocida) es la expansión del virus, se puede apreciar en dos grandes grupos poblacionales: 1) las clases más acomodadas que son quienes mediante su capacidad de trasladarse de una región a otra han sido portadores del virus y que, por su egocentrismo se han negado a cumplir con las indicaciones emanadas de las autoridades sanitarias esparciendo, irresponsablemente, la enfermedad que portaban y 2) la población que no posee ingresos fijos quienes impulsados por una necesidad apremiante, sobrevivir, y debido a la coerción económica propia del capitalismo, deben romper la cuarentena arriesgando sus vidas para sobrevivir.

También, esta pandemia, muestra claros contrastes, la mayoría de los estados han decidido movilizar recursos en pro de la Salud Pública (recursos que, en muchos casos, al menos en los estados con gobiernos neoliberales) habían sido distraídos para otros usos al servicio de las clases dominantes (salvataje de bancos, fuga de capitales, especulación financiera con títulos públicos, etc.). Otro de los contrastes es que los Estados de Excepción, ayer puestos al servicio de restringir la circulación de migrantes, particularmente en el caso Europeo, que han transformado a Europa en un gran Campo de Concentración y al Mar Mediterráneo en la “cámara de gas” donde se ahogaron cientos de refugiados, hoy aplica esas técnicas de control social para restringir la circulación del virus, así la sospecha de “peligrosidad” se desplazó desde los migrantes africanos o árabes e la población toda, el Estado de Excepción se ha generalizado.

El lenguaje bélico aplicado a la salud pública es indicador de esta transformación, la “guerra contra la subversión”, la “guerra contra el terrorismo”, la “guerra contra el delito”, la “guerra contra el narcotráfico”, la “guerra contra el comunismo”, hoy han sido desplazadas en el discurso de los Estados de Excepción por la guerra contra el coronavirus. Sabemos que el lenguaje bélico estaba plagado de referencias sanitarias (se hacían referencias metafóricas al enemigo en lenguaje sanitario: cáncer, plaga, virus, enfermedad); y los estados de excepción se veían a sí mismos como los “sanitaristas” defendiendo al “cuerpo social” de sus enemigos (subversivos, terroristas, delincuentes, narcotraficantes, comunistas), hoy este lenguaje se aplica a un “enemigo” invisible, el virus, y el Estado de Excepción opera sobre el cuerpo social (restringiendo la circulación, cerrando fronteras), las restricciones son sobre un solo tipo de mercancía, la fuerza de trabajo.

Recordemos que lo que Marx llamó “poros” (en referencia a los espacios de tiempo inactivo por diferenciales en el tiempo de las distintas operaciones en el Proceso de Trabajo), para los autores burgueses se llama “tiempos muertos” (asociando de esta manera la muerte a la ausencia de procesos de valorización/explotación), de esta manera se entiende que los

grandes capitalistas escojan la “vida” del capital (entendida en estos términos) antes que la vida biológica. Sería un caso extremo de fetichismo de la mercancía (la vida sería algo propio de las mercancías produciéndose -y reproduciéndose-)

El carácter genocida del capitalismo se expresa, por un lado, en la decisión de los gobiernos de corte neoliberal de priorizar la continuidad del proceso de extracción de plusvalor por sobre la vida humana y por otro lado, en aquellos lugares donde los gobiernos han tomado la decisión de priorizar la vida humana por sobre la economía, las demandas de los grandes capitalistas por volver a la “normalidad” anterior a la pandemia sin importarle la vida humana tomando medidas con la intención de forzar de hecho a los gobiernos despidiendo a grandes masas de trabajadores mostrando un absoluto desprecio por la vida humana.

Por las características propias del capitalismo se plantea una difícil situación: la aparente contradicción entre priorizar la vida o priorizar la economía en un modo de producción en el cual la inmensa mayoría de los sujetos está sometida a la “coerción económica” para poder vivir, esto es, privado de los medios de producción no tiene más alternativa que vender su fuerza de trabajo para subsistir, esto nos coloca en un dilema: ¿cómo garantizar la vida de aquellos que sólo cuentan con su fuerza de trabajo en un contexto de crisis como el actual?. La respuesta más rápida es pensar en el estado, el cual, a su vez, debe dejar sus funciones de garante del modo de acumulación capitalista y pasar a cumplir roles pensados ya hace casi un siglo para salvar al capitalismo, el keynesianismo, con la urgente necesidad de intervenir para salvar vidas.

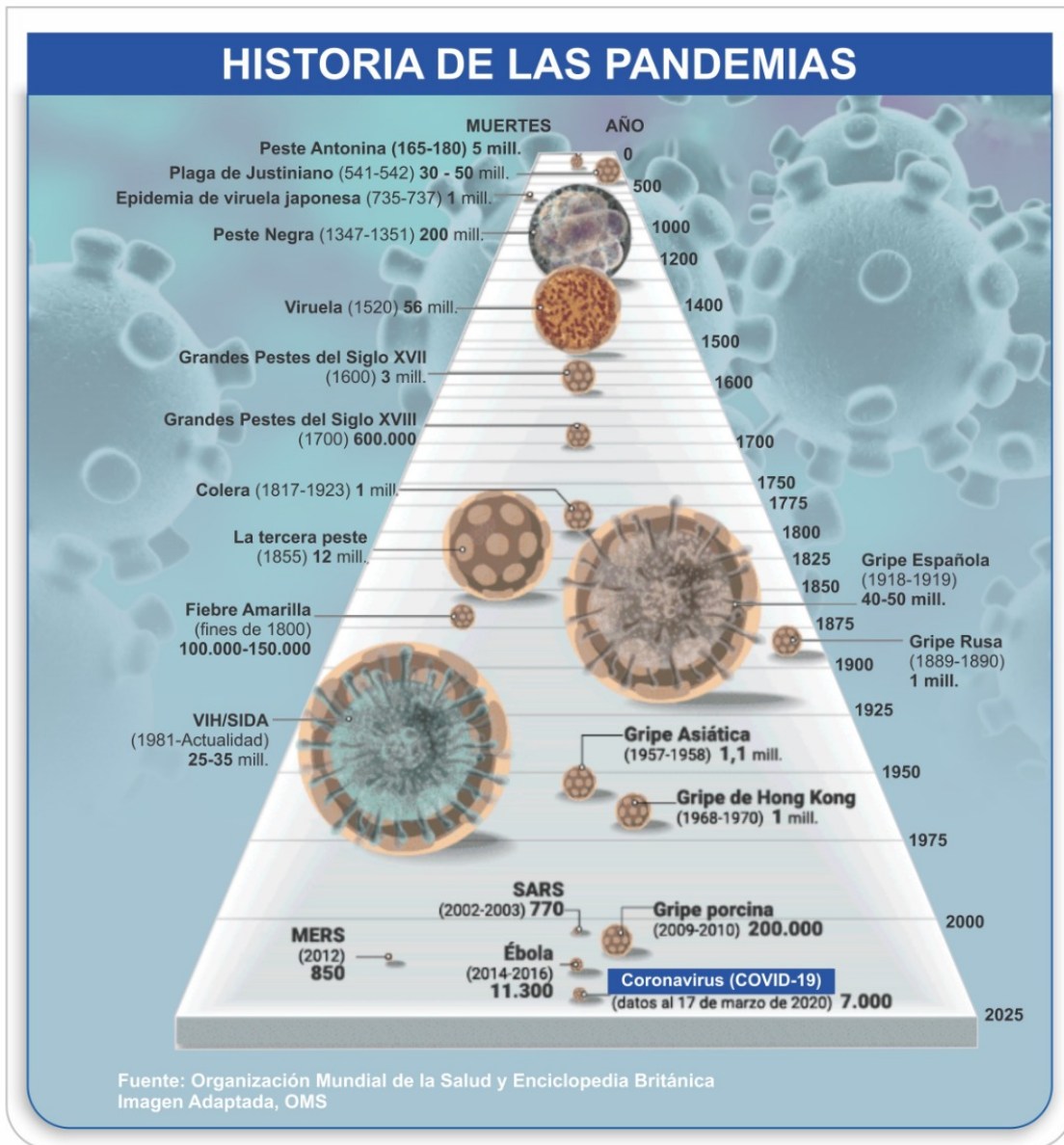
De todas maneras, hay que pensar mucho más allá, en el después de la crisis y pensar salidas de corto, mediano y largo plazo, lo que queda en evidencia en esta crisis pandémica es lo que muchas veces hemos dicho, el capitalismo es esencialmente genocida y es un modo de producción en el que no hay lugar para todos.

Es bueno acá recordar la obscenidad del capitalismo el cual, como ya hemos dicho en otros trabajos, ha sido responsable a lo largo del siglo XX de más de 2.200 millones de muertos por causas evitables, al tiempo que el 1% más rico de la población posee más del doble de riqueza que 6900 millones de personas, además los 2153 milmillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que los 4600 millones de personas más pobres (un 60% de la población mundial), mientras más de 27.000 personas mueren de hambre diariamente.

Si queremos sobrevivir como especie debemos poner fin a este modo de producción depredador, egoísta y genocida antes que éste ponga fin a la vida en el planeta tierra.

Si antes el comunismo era una necesidad histórica, hoy se trata de la supervivencia de la especie. Una vez más se actualiza la urgente exclamación de Rosa Luxemburgo: “Socialismo o Barbarie”.

Gráfico 1 Evolución comparada de las pandemias a lo largo de la historia



Estas imágenes pertenecen al CONSENSO COLOMBIANO DE ATENCIÓN, DIAGNÓSTICO Y MANEJO DE LA INFECCIÓN POR SARS-CoV-2/COVID-19 EN ESTABLECIMIENTOS DE ATENCIÓN DE LA SALUD 24/03/2020